



José Pedro Aznárez López

La necesidad de educar en artes visuales

The need to educate in visual art

Escuela de Arte de Sevilla y Universidad de Huelva, Huelva (España).

Contacto: jose.aznarez@dempc.uhu.es

Enviado: 01/11/2017

Aceptado: 15/12/2017

Resumen:

El artículo analiza diferentes motivos por los que las Artes Visuales deben ser enseñadas en la Escuela, insistiendo en tres argumentos por los que las artes sirven para la Educación en general y apuntando otros tres por los que las Artes deben ser enseñadas por sí mismas.

Palabras clave: Artes Visuales; Educación; Estética; Proceso Creativo; Experiencia Estética; Cognición; Libertad; Cambio.

Abstract:

The article analyzes different motives for which the Visual Arts must be taught in the School, insisting on three arguments for which the arts serve for the Education in general, Also includes other three for which the Arts must be taught for themselves.

Keywords: Visual Arts; Education; Aesthetics; Creative Process; Aesthetic Experience; Cognition; Liberty; Transformation.

En memoria de Joaquín Martín, Quini

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las personas disfrutan y aprecian el arte, aunque de maneras diferentes; hay quienes prefieren escuchar música clásica y otros a un DJ; quienes aman el Prado o quienes se entusiasman con el grafiti callejero. **Las artes son una actividad natural de nuestra especie, común a cualquier persona** (Dutton, 2010; Aznárez, 2014). **Una actividad íntimamente ligada a nuestro proceso evolutivo** y al desarrollo del pensamiento simbólico, a la capacidad de construir objetos y a la creatividad (Marina, 2006). **Las artes son un espejo de lo que la mente humana es y son inseparables de nuestro modo de vivir.**

Sin embargo, también la mayoría de las personas creen que no son demasiado creativas y que no tienen cualidades para el arte. Esto se debe, en mi opinión, fundamentalmente a dos causas complementarias.

- Las Artes tradicionales parecen separadas del común de los mortales por un halo de prestigio y de exclusividad. Cualquiera se siente capacitado para opinar sobre una película o una canción pop, pero ¿quién se atreve a disertar sobre Duchamp o sobre Stranvinsky?
- La Educación Artística que han recibido en el aula ha sido muy pobre y no ha contribuido a mejorar su autoconcepto en lo tocante a la creatividad o las capacidades artísticas. Por una parte porque el relato oficial sobre el arte –la Historia del Arte- es rígido, aburrido y muy distante de la vida cotidiana¹. Por otra porque la Educación artística más práctica normalmente consistió en una sucesión de trabajos manuales y ejercicios carentes de interés y sentido y que reforzaban la incomprendibilidad del fenómeno artístico, convenciendo a los estudiantes de que no iba con ellos.

Lo primero tiene causas concretas. Artistas, encargantes y “conocedores”, y también estados y poderes, han utilizado el arte desde hace siglos como un medio de acrecentar su prestigio profesional o como signo identitario, escaparate de estatus y de diferenciación social (Shiner, 2004; Ortizpozo, 2005; Taylor, 1980). Para ello han esgrimido el “aura” de piezas únicas y producto de la creación más *elevada* que suelen tener las obras de arte (Benjamin, 1973; Brea, 2010) y han atesorado las obras de arte en impresionantes templos (los museos) o en espacios de *high culture*, como las galerías o los centros de arte contemporáneo, en los que se utiliza un lenguaje difícil de comprender y la gente suele vestir y actuar de manera *especial*. Y, sobre todo, han inventado relatos auto-mitificadores como la Historia del Arte “tradicional”, que es una narración protagonizada por una suerte de héroes –los artistas sublimes-, normalmente masculinos (y por supuesto blancos). Un relato interesado, con un enfoque etnocéntrico y nacionalista propio del siglo XIX, con apariencia de científicidad y que dibuja un árido, rígido, elitista, y excluyente panorama sobre las artes. (Moxey, 2004; López, 2015).

¹ La urgencia, la rigidez academicista o el miedo a que los estudiantes suspendan los exámenes de selectividad, hace casi imposible revertir la enseñanza de esta nociva Historia del Arte tradicional, enquistada a través de los libros de texto y los propios currículos.

Parece existir una distancia insalvable entre la creación de los llamados *genios* y la evidente pobreza técnica y formal que exhiben las producciones escolares. En vez de atribuir esa distancia a cuestiones como la edad de los educandos, la falta de medios o tiempo o, sobre todo, a las deficiencias estructurales del sistema educativo y, todo hay que decirlo, la con frecuencia pésima actuación de los docentes, actuamos como si los grandes artistas perteneciesen a una raza diferente y no fuese necesario educar en el arte; sería cuestión de genética llegar a ser un genio. Como escribe Menchen (2011): *“Atribuir la creatividad de forma exclusiva a los genios y artistas consagrados ha sido aceptado sin titubeos, porque ellos estaban dotados de un poder extraordinario, sin duda alguna. En consecuencia, se ha anulado el poder natural y universal que tiene cualquier ser humano.”* (en Bang, 2013: 20)

NECESIDAD DE REINVENTAR LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Cuando mis estudiantes de magisterio después de las prácticas describen la educación artística que han encontrado en las aulas reales, normalmente refieren una de estas prácticas:

- Trabajos manuales. Habitualmente actividades poco significativas, de pobre relevancia cognitiva y técnica, vinculadas a efemérides como el día de la madre, Navidad..., y realizadas de igual manera por todo el alumnado.
- Fichas/láminas de Internet o de libros de texto, para colorear/recortar.
- Repetitivos ejercicios de “lenguaje visual” (tramas gráficas, degradados, punteados...). Estos ejercicios de “lenguaje visual” –a veces muy penosos de hacer, sobre todo en Secundaria- llegan a tener un resultado devastador. En mis propios hijos he visto cómo ha sido empezar en su escuela este tipo de ejercicios y comenzar a aborrecer el dibujo y la pintura. Lo peor es que estos ejercicios aparentan una fundamentación disciplinar y científica, pero normalmente no sirven para otra cosa que cansar y aburrir.
- Actividades de copia o ejercicios para *aprender* a dibujar. Habitualmente de muy baja calidad artística. Si antiguamente los artistas aprendían copiando de grandes artistas, nuestros niños y adolescentes copian dibujillos insignificantes o bien siguen procesos que llevan a repetir un producto final igual para todos y habitualmente pobre plásticamente.
- “Educación Artística” consistente en realizar objetos que en realidad son de otras asignaturas: un mapa 3D para Geografía, un dibujo con las partes de una flor, una escultura de Platero o de D. Quijote para Literatura...
- “Haz lo que quieras” o “lo que sientas”. Se incita al alumno a que dibuje o pinte lo que le venga en gana, para así desarrollar su creatividad. Sin un objetivo claro, como si eso bastara para desarrollar la creatividad y para enriquecer el “mundo interior”. A veces sólo es una excusa para “relajar” y “dar un respiro” a los niños -o a sus docentes- entre las materias “serias”.

Cualquiera de estas prácticas deriva de modelos históricos de Educación Artística, pero descafeinados y muy mal aplicados. Así, en el último que he citado se malinterpreta el concepto de desarrollo de la autoexpresión y la creatividad. Es imposible desarrollar la creatividad sin un reto y sin desafíos concretos. Sin proyecto, frente a un trabajo que carece de objetivo y que no tiene en

principio sentido, lo más fácil es que cunda el desánimo y, además, se confirme la creencia de que “yo no sirvo para esto”, “no tengo creatividad” o que la Educación Artística solo sirve para perder el tiempo o “relajarse”. Además, ¿cómo puede evaluarse un trabajo así...? ¿qué criterios se pueden establecer para evaluar un ejercicio que no tiene criterio alguno? Probablemente la calificación dependa finalmente del gusto particular o de las creencias estéticas del docente. Lo mismo podríamos decir de los repetitivos trabajos manuales (cuando tienes varios hijos recibes el mismo regalo del día del padre de cada uno de ellos...), las fichas de lenguaje visual, la copia de dibujos malos..., no es que en la base de este tipo de actividades no haya algo de verdad. Por ejemplo, Miguel Ángel aprendió a dibujar copiando a Masaccio (aún se conservan algunos de aquellos dibujos); pero aprendió copiando a partir de un maestro excelente y junto a un capacitado maestro que le iba guiando. No copió láminas insignificantes ni perdió el tiempo con procesos de dibujo prefijados y de poca calidad. Los artistas no dibujan de una manera estereotipada y conceptualmente pobre. Un ejercicio de copia cognitivamente pobre no enseña a mirar y comprender; no enseña a expresar, reflexionar o investigar; ni siquiera sirve para aprender una técnica solvente. Y no gusta a los niños, acostumbrados a la excelente calidad de la animación de Disney y Pixar; de gran parte del manga y del comic; o a la enorme variedad de productos infantiles muy bien diseñados.

Ante esto, la Educación Artística una vez más debe repensar sus objetivos, sus metodologías; enfrentarse a su falta de fundamentación conceptual y técnica, a la deficiencia de sus propias prácticas en el aula (Callejón y Aznárez, 2008). Y, también, a la falta de formación y la obsolescencia de parte de sus docentes. Si no lo hace dará la razón a quienes, con un enfoque de Escuela orientado hacia la producción y la rentabilidad, exponen que las artes carecen de utilidad y se antojan—como el resto de las humanidades— un lujo superfluo en tiempo de crisis, (Ordine, 2013, López, 2016). Prescindir de las artes o del resto de humanidades sería un error catastrófico. Ya está siendo catastrófico. Pero hay que fundamentar y argumentar mejor porqué deben tener un papel principal en la Educación.

ARGUMENTARIO SOBRE LA NECESIDAD DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Mi propuesta —que es sólo una posible entre otras— se basa en que las artes, fundamentalmente, son necesarias por tres conjuntos de razones:

- Argumento cognitivista. Para conocer y comprender el mundo en el que vivimos (especialmente un mundo *hipervisual* como el actual) y para ser capaces de actuar en él (teniendo agencia, *agency*).
- Argumento ligado a la creación. Para aprender a desarrollar procesos y proyectos creativos con alta calidad estética.
- Argumento ligado a la experiencia estética.

Además de estos tres argumentarios, que creo basados en razones objetivas, reivindicaría un cuarto: las artes en la escuela son fundamentales por si mismas si lo que deseamos es educar personas más libres, sabias, y capaces; que tengan vidas más plenas, ricas y, probablemente, también más felices. A este último argumento —desglosado a su vez en tres— dedico el último punto del artículo.

1. Argumento cognitivista: Las artes sirven para conocer y comprender el mundo en el que vivimos (especialmente un mundo hipervisual como el actual) y para ser capaces de actuar en él (teniendo agencia, *agency*).

“Un argumento cognitivo que de apoyo a las artes debe exponer por qué las capacidades que propone proporcionan beneficios esenciales a los estudiantes. [...] éstas capacidades tienen que considerarse fundamentales para un intelecto completamente desarrollado, y no meramente deseables. Es más, si estas capacidades se pueden adquirir a través de otras materias, el argumento debe explicar porque pueden conseguirse mejor a través del arte.” (Efland, 2004: 213)

Las artes y la construcción social de la realidad

*“El conocimiento de una sociedad no proyecta tanto la experiencia sensorial de sus miembros individuales, o la suma de lo que pudiera llamarse su conocimiento animal, sino más bien su visión o visiones colectivas de la realidad. Así, el conocimiento [...] tal y como se representa en nuestra ciencia, [...] Se trata de un relato tejido a partir de las sugerencias y vislumbres que creemos nos ofrecen nuestros experimentos. **El conocimiento, pues, se equipara mejor con la cultura que con la experiencia.**”* (Bloor, 2003: 49)

Una gran parte del mundo que los seres humanos conocemos y vivimos es una construcción social (Berger y Luckmann, 2006) y conocer, comprender y aprender tienen que ver con el modo en que accedemos y vivimos esa construcción social y cultural de la realidad.

Las artes han contribuido decisivamente a lo largo de la historia en esa tarea de construcción de la realidad: *“mucho de lo que constituye la realidad está construido socialmente [...] las construcciones sociales que encontramos en las artes contienen representaciones de estas realidades sociales.”* (Efland, 2004: 229).

Pero no debemos entender las imágenes solo como representaciones; son más que representaciones, son parte instituyente –fundacional– de la propia realidad que habitamos: *“debemos otorgar a las imágenes toda la importancia que merecen por pertenecer a la realidad y no puramente [...] al ámbito de la representación. [...]contemplemos los objetos y aquello que representan como una porción de la realidad [...]. Reaccionar ante un cuadro o ante una escultura «como si» fueran reales es algo distinto a reaccionar ante la realidad como algo real.”* (Freedberg, 1992: 485)

Imágenes y objetos visuales nos influyen y construyen el mundo con la misma eficacia y convicción con que lo hacen el resto de las cosas. Las artes (imágenes, relatos, canciones...) nos permiten conocer muchas más cosas de las que vivimos directamente; amplían enormemente nuestras posibilidades de experiencia. Por empatía, gracias a las emociones, a nuestra capacidad de imaginar, somos capaces de experimentar una película, una canción, una historia o una imagen. De esa manera **incorporamos experiencias, ideas e información de otras personas, otros lugares, otras situaciones y otras vidas a nuestra propia memoria y a nuestra experiencia.** Los necesitamos para conocer la realidad que habitamos, incluso para conocernos y comprendernos a nosotros mismos. Fernando Hernández se refiere a la función mediadora de la cultura visual:

“la cultura visual ha contribuido a que los individuos fijen las representaciones sobre sí mismos y el mundo y sus modos de pensarse. La importancia primordial de la cultura visual es mediar en el proceso de cómo miramos y cómo nos miramos y contribuir a la producción de mundos, es decir, a que los seres humanos sepan mucho más de lo que han experimentado personalmente, y a que su experiencia de los objetos y de los fenómenos que constituyen la realidad sea a través de esos objetos medicinales que denominamos como artísticos.” (Hernández, 2000: 47).

“El objetivo de enseñar arte es contribuir a la comprensión del paisaje social y cultural en el que habita cada individuo. Las artes pueden contribuir a esta comprensión, ya que la obra de arte refleja este mundo a través de la elaboración metafórica. La capacidad para interpretar este mundo se aprende a través de la interpretación de las artes, lo que proporciona fundamento para acciones inteligentes y moralmente sensibles”. (Efland, 2004: 229) [el resaltado es del autor].

Argumentos cognitivos para las artes

“La educación artística se dirige a formar a los alumnos como ciudadanos críticos, activos y creativos, y pretende desarrollar su capacidad de comprensión, conocimiento, expresión y análisis del mundo que les rodea.” (Fontal et al., 2015: 128)

La aritmética o la geometría siempre arrojan el mismo resultado, pero ¿en que se parecen los bisontes de Altamira a una obra de Warhol o a la “Mierda de Artista” de Manzoni? Frente a las materias estructuradas y de resultados muy previsibles, hay otras –entre las que se cuentan las artes- que **no permiten esas estructuras constantes y “claras”**. Decimos que son conocimientos mal estructurados o de estructura compleja.

Ese es parte de su potencial cognitivo. Incluso desde el punto de vista más puramente formal, dos obras como la “Dama mostrando el seno” de Tiziano y “la Fuente” de Duchamp no tienen nada que ver entre sí. ¡No son previsibles, como un problema de cálculo! Para comprenderlas es necesario acudir a un estudio concreto, de caso. Cada una de ellas nos permite rastrear cuestiones relevantes, distintas, complejas... En este sentido, partiendo de Efland y otros autores, podemos destacar señalar bastantes argumentos cognitivos a favor de las artes:

- Las artes son un campo abierto a análisis complejos, que nos permite ver y comprender la complejidad de las realidades humanas porque,
- las artes permiten integrar el conocimiento. El estudio de las artes permite contextualizar e integrar campos. A partir de una o varias obras de arte puedo integrar cosas muy distintas y que tiene que ver con conocimientos muy diversos. Por ejemplo, en el Pórtico de la Gloria del Maestro Mateo puedo aprender sobre cosas tan distintas como la tecnología, religiosidad, los cultos y la liturgia; el fenómeno europeo de las peregrinaciones; las estructuras sociales; estética, concepciones filosóficas, teología; estructuras económicas organización del trabajo; etc. Todas son cuestiones que tienen que ver con lo que fue la Edad Media, pero también las puedo poner en relación con otros momentos históricos y con el presente y conmigo mismo. *“La obra en cuanto punto de referencia puede considerarse un punto en el que convergen, se cruzan o se unen los caminos de investigación.”* (Efland, 2004: 223). Obviamente, desde este enfoque del arte, no importa tanto la obra en sí, como su capacidad para aprender a partir y a través suya (Efland, 2004; Hernández, 2010)

- Las artes nos permiten una gran flexibilidad cognitiva y promueven la capacidad para construir interpretaciones y abordar los problemas desde supuestos distintos. Las artes favorecen la diversidad de enfoques y puntos de vista. Según fijemos nuestras miradas, vamos a acceder a niveles de realidad diferentes: no hay una realidad objetiva, sino posibilidades de experiencia y conocimiento muy diferentes dependiendo del enfoque sistémico por el que optemos (García, 2008).
- Las obras de arte pueden constituir hitos cognitivos para que el alumnado teja sus mapas de comprensión y conocimiento sobre la realidad. Y nos pueden servir también para conectar con el mundo vivido de los alumnos. Ambas son cuestiones fundamentales; cuando un estudiante encuentra en una obra de arte un referente para entender la sociedad; o su propio modo de sentir y sentirse; o las relaciones personales; o cosas como el dolor, el placer, el deseo, la pasión; las artes se revelan como lo que son: excelentes “guías” o mapas para entender y vivir la realidad.
- Las artes visuales proporcionan un conocimiento no obtenible a través del lenguaje u otros medios. Además del lenguaje o la aritmética, hay muchas otras maneras de conocer, que a menudo resultan más útiles. Por ejemplo, Gombrich mostró cómo una simple imagen –un plano esquematizado- es más eficaz para moverse por el metro que cualquier otra clase de texto. Por eso,

“es importante que los enseñantes reconozcan que las formas de representación de carácter no lingüístico y no cuantitativo deben formar parte de los programas [...] y que ofrezcan a sus alumnos la opción de demostrar lo que han aprendido mediante el empleo de vídeos, películas, formas literarias y otros medios adecuados a los intereses y las aptitudes de los alumnos a los que enseñan.” (Eisner, 2004: 249).

Como escribe Ken Robinson (2012: 107) “Diferentes medios nos ayudan a pensar de maneras distintas”, por eso Hernández (2007) habla de la necesidad de adquirir polialfabetismos. Las artes son expertas en narrar y actuar de maneras no lingüísticas, y su aprendizaje una buena manera de hacerlo bien. Además,

- las artes utilizan recursos comunicativos y expresivos como esquemas no proposicionales, formas simbólicas, la metáfora, la normatividad, que son fundamentales.

Las artes son, por tanto, motores de aprendizaje muy potentes y especialmente aptos para aprender desde la complejidad y se adaptan muy bien a niveles, subjetividades, actividades y objetivos diversos (Aznárez y Callejón, 2006 y 2008).

La especial relevancia actual del aprendizaje de las artes.

La importancia de lo visual no deja de crecer, lo que hace aún más urgente una educación artística que apueste por una comprensión crítica de la realidad y una capacitación para actuar en ella. Algunas de las razones de esa urgencia son:

a.- La información visual cada vez es más relevante

- Más del 80% de la información se percibe visualmente. En torno al 13% por canal auditivo. Algo más del 5% por otros canales (Zunzunegui, 2003).
- Las artes visuales y el resto de manifestaciones visuales son, con diferencia, el medio artístico que más información transmite.

- Las relaciones discursivas cada vez son más visuales, los procesos de adquisición de información y conocimiento también. “Ver es más importante que creer. No es una mera parte de la vida cotidiana, sino la vida cotidiana en sí misma” dice Mirzoeff (2003). Por otra parte en el emergente mundo global, “frente a las diferencias lingüísticas mundiales, las Bellas Artes, los largometrajes, los comic (como los manga) y otras muchas formas de Cultura Visual han traspasado los límites textuales.” (Freedman, 2006)
- El imaginario visual se incrementará aún más en los próximos años en el contexto de una sociedad cada vez más visual, digital y del espectáculo. “Y, pese a las proporciones desmesuradas que ha alcanzado ya la cultura visual, todavía somos incapaces (salvo aventurándonos en la ciencia-ficción) de vislumbrar las dimensiones que puede adquirir.” (Rojas, 2006)
- Una ingente (y creciente) cantidad de información y experiencia que nos resulta imprescindible solo se puede obtener de imágenes y objetos visuales (radiografías, TAC. PET; telescopios y microscopios...)

b.- Desde hace años se está produciendo un giro epistemológico, cultural e informacional hacia lo visual

- Estamos cada vez más insertos en un nuevo régimen de visualidad: un mundo dominado por dispositivos visuales y tecnologías de la representación; un campo inmenso de trabajo que incluye las artes tradicionales, pero abarca otros muchos fenómenos propios de las sociedades postindustriales altamente culturizadas, estetizadas y tecnológicas. (Hernández, 2007)
- Lo visual es cada vez más el referente principal para niños y jóvenes –en general de toda la población- en la construcción de su comprensión del mundo y en su propia construcción identitaria y social. Las conductas y performatividades –“líquidas” y múltiples (Gergen, 1992; Bauman, 2006) – están crecientemente ligadas a lo visual. Y mantenemos una relación muy estrecha –incluso íntima o sexual- con otras comunidades, personas y con nosotros mismos a través de manifestaciones visuales: Facebook, Instagram, videojuegos on-line, pornografía “casera”,...
- El carácter altamente estético de la mayoría de los productos y prácticas públicas de nuestra sociedad exige una formación estética lo más amplia posible para todas las personas (insistiré en este aspecto más tarde).

Ante este panorama, es preciso afrontar **un desafío de gran calado: “adquirir un alfabetismo visual crítico»** que permita a las personas analizar, interpretar, evaluar y crear a partir de relacionar los saberes que circulan por los «textos» orales, aurales, visuales, escritos, corporales, y en especial por los vinculados a las imágenes que saturan las representaciones tecnologizadas en las sociedades contemporáneas.” (Hernández, 2007). La Educación Artística puede ocuparse de ello ampliando su campo de estudio al de la Cultura Visual y utilizando los enfoques procedentes de las pedagogías críticas, del construccionismo y de los enfoques que dan la voz a los estudiantes.

Dar la voz. Aprender a narrar visualmente.

Es muy importante insistir en la necesidad de facilitar y dar la voz a los y las estudiantes. Y educar para buscar, analizar y manejar desde una perspectiva crítica fuentes de información variadas y para construir propuestas a la vez plurales –diferentes- y bien fundamentadas.

La realidad ante todo es resultado del acto de narrar o representar. Desde que es niño el ser humano construye narraciones y representaciones sobre sí y sobre todo lo que conoce, intuye o imagina, atribuyéndole sentido, creando continuamente interpretaciones sobre quién es él, quiénes son los demás, qué y cómo es el mundo, su vida... Construir una narrativa o una representación es un modo de explicar y dar sentido a lo real (Bruner, 1991).

Concebir el mundo, comprenderlo, es inseparable de ser capaz de narrarlo, de contarlo.

En una sociedad que construye sus interpretaciones de la realidad principalmente a través de medios visuales, **es preciso ser capaz de de-construir y re-construir las narrativas visuales imperantes y las naturalizadas** superando así una educación académica que habitualmente se limita a copiar y reproducir. Niños y jóvenes también deben **ser capaces de narrar, crear propuestas y construir conocimiento mediante sus propias imágenes y recursos visuales, utilizando técnicas tradicionales** y también especialmente abordando las **nuevas tecnologías** de la imagen. Como ha señalado Bigas Luna: *los analfabetos del siglo XXI serán aquellos que no sepan narrar con imágenes* (cit. por Hernández, 2007). En un mundo predominante y crecientemente visual, lenguajes y artes visuales debieran considerarse un conocimiento instrumental.

Se trata de **narrar, pero a la vez de aprender a reflexionar sobre cómo están narradas las cosas; quién, para qué o para quién, cómo y cuando las narra, etc. Aprender a “mirar detrás” de lo que las imágenes son o representan** (Hernández, 2000).

También, para que puedan comprenderse y “construirse” mejor a sí mismos, **hay que proveer a niños y adolescentes de habilidades que les permitan un abordaje crítico y autocrítico sobre sus propias experiencias de subjetivización** en relación con la información visual y las narrativas que consumen: *“los efectos de las imágenes dan forma al concepto que el individuo tiene de sí mismo, e incluso dan forma a la noción de individualismo”* (Freedman, 2006)

Más que representar –algo, alguien, algún momento-, las artes construyen propuestas de sentido que se convierten en referentes para las personas y para un@ mismo@ y que son capaces de llamar la atención y hacer que la gente se emocione, reflexione, etc. Las artes producen objetos y acciones que, siguiendo de manera muy libre lo destacado por Gardner (2011) sobre la belleza, son **atractivos, memorables y producen deseo de ser revisitados.**

Los y las estudiantes tienen que acostumbrarse a hablar sobre esos productos; en especial sobre aquellos a los que, como el arte de los museos, no suelen tener acceso. Tienen que aprender a buscar sentidos y conexiones con ellos, a abordar cuestiones relevantes a partir de ellos. Y tienen que aprender a realizarlos; a hacerlos visibles; compartirlos (a través de las redes sociales, los dispositivos digitales, mediante exposiciones que, además pueden ser comunicadas a la prensa y los media locales...).

En ese trabajo con artes visuales encontramos que *“los alumnos quieren comunicar algo, a menudo sobre cuestiones sociales, y ser comprendidos”* (Freedman, 2006)

Arte y agencia (agency)

“Las cosas tienen propiedades reales, en las que inventamos posibilidades libres”
(José A. Marina, 2006: 21).

La capacidad de agencia (agency) tiene que ver con poder transformar la realidad, con la capacidad de influir en lo que nos rodea para cambiarlo. *“Podríamos concebir la agencia como la capacidad para llevar a cabo lo que nos importa que ocurra, algo con lo que nos identificamos en una situación que querríamos real.”* (Broncano, 2009: 243). Ejercer la capacidad de agencia implica ser consciente de la realidad que existe, reflexionar sobre ella y a la vez sentirse capaz de transformarla hacia un objetivo que se considera adecuado; movilizar los medios para ello y llevarlo a cabo².

Como lo visual es uno de los medios más eficaces de conectar con el cerebro y el mundo vivido de los demás, las artes tienen un gran potencial de agencia.

Las imágenes son clave en la manipulación y construcción de información, imaginarios y referentes; de identidades; del deseo y las miradas; en la constitución misma de lo real. Es algo que todas las dictaduras han conocido bien y por eso encontramos arte propagandístico en todas ellas.

Pero las artes y la cultura visual también se pueden usar para la crítica, para la acción liberadora, para la reflexión, para la reivindicación. El poder de agencia parte de la reflexión en torno a lo que de verdad importa, para posicionarse y trabajar por aquello que creemos justo y mejor. A veces una humilde fotografía, como la del estudiante chino ante los tanques en la Plaza de Tiannamenn, es suficiente para darle un vuelco a todo.

Aprender a crear imágenes y artefactos visuales es incrementar nuestro potencial de agencia, lo que debiera ser un fin prioritario de la Escuela. En demasiadas ocasiones y demasiadas escuelas se olvida que la educación trata sobre todo de formar ciudadanos libres y responsables; que ser libre y responsable es inseparable de elegir, posicionarse, actuar; conductas que hay que aprender a practicar en el seno de una escuela impregnada de valores democráticos y que realmente crea en sus miembros. Creer en los y las estudiantes tiene que ver con exigirles, con buscar la excelencia, pero también con apostar para que –sin tentación por nuestra parte de manipularlos- se hagan oír y actúen efectivamente.

2. Argumento ligado a la creación. Para aprender a desarrollar procesos y proyectos creativos con alta calidad estética

El argumento que hemos llamado cognitivista insiste en que la Educación Artística ayuda a conocer y comprender mejor el mundo (y a nosotros mismos) y a manifestarnos y actuar en ese mundo de una manera solvente y transformadora; posibilitar una comprensión crítica de la realidad y promover la capacidad agente.

Pero tener capacidad agente a través de lo visual no es tan fácil. Antes cité el caso del estudiante de la Plaza de Tiannanmen. Aquella fotografía, de pésima calidad, tuvo un poder inmenso. Pero habitualmente es necesario algo más que estar en el sitio oportuno para poder crear una imagen tan influyente. Quisiera referirme a otra fotografía conocidísima, la de una niña desnuda y quemada, huyendo de un bombardeo, tomada por Nick Ut durante la Guerra de Vietnam. Aparentemente es una instantánea sin más. Pero no es exactamente así. Para empezar, Nick Ut era fotógrafo profesional: había educado su mirada y poseería una buena capacidad técnica. Además, una vez revelada la fotografía, retocó el encuadre para lograr una composición más adecuada a lo que quería mostrar. La imagen es una imagen trabajada conscientemente desde el momento mismo de enfocar. Obra de un experto en procesos de creación de imágenes.

² “que quieren algo y que por ello se comprometen con la acción que inmediatamente van a llevar a cabo. Se sitúa la agencia entre el mero hacer cosas y el hacerlas obedeciendo a principios y normas justificables” (Broncano, 2009: 243)

Desarrollar la capacidad de agencia en el mundo de lo visual exige ser competente desarrollando procesos creativos completos. Estos procesos precisan una cierta destreza técnica, haber desarrollado capacidades como la creatividad y el pensamiento divergente y también saber manejarse en el terreno de la estética.

Crear narraciones y productos visuales, conociendo y aprovechando las especificidades de los medios artísticos y visuales concretos.

No da igual cualquier tipo de narración o producto visual. La constitución de un objeto estético es inseparable del “canal” que se utilice para crearlo y/o comunicarlo. Cada técnica y procedimiento posee características propias: por ejemplo la fotografía es más “realista” que la pintura, pero depende más de un referente. El/la estudiante debe aprender a familiarizarse con ellas y elegir cuál resulta más útil, cómo aprovechar sus peculiaridades y aprender a “conversar” con el proceso de creación.

Lo visual tiene su propio modo de funcionar; es preciso conocer el vehículo y ser capaz de utilizarlo, lo que tiene que ver con un uso aplicado e inteligente del llamado “lenguaje visual” (y no con ejercicios repetitivos y sin sentido).

No “todo vale” en el terreno plástico; es imprescindible que los estudiantes desarrollen también sus capacidades para elaborar narrativas u objetos visuales de calidad en el sentido más puramente técnico, formal y retórico. Es un aprendizaje que tiene sentido por sí mismo.

Creatividad como conducta humana

Actualmente se considera la creatividad una cualidad necesaria para cualquier tipo de desarrollo profesional en un mundo cambiante y acelerado como el que estamos viviendo. La creatividad también es una conducta propia de nuestra especie y se basa en nuestra capacidad imaginante: *“La imaginación es lo que distingue a los seres humanos de cualquier otra especie del planeta. La imaginación sustenta todo logro singularmente humano”* (Robinson, 2012a: 89). **La creatividad es un logro evolutivo especialmente afortunado que nos ha permitido prever, planificar, inventar, transformar, cambiar, plantear hipótesis...** *“la inteligencia y la creatividad van de la mano. [...] no se puede ser creativo y no actuar inteligentemente. Del mismo modo, la forma más elevada de inteligencia consiste en pensar de manera creativa.”* (ib., 87).

Creatividad y Educación Artística

Podemos desarrollar nuestra creatividad casi con cualquier cosa. Pero si hay un campo especialmente apto para ello, probablemente es el de las artes. Para empezar, porque las artes exigen del sujeto desde el principio un esfuerzo de análisis e interpretación destinado a transformar una cosa en otra cosa: la arcilla en jarrón o escultura; la pintura líquida en un paisaje; los sonidos en una sinfonía. A veces, como en los “relojes blandos” de Dalí, da forma a cosas que nunca existieron; convierte una cosa en algo bien distinto y crea metáforas que permiten ver lo que antes era confuso (o volver incierto lo aparentemente claro). ¿Nos damos cuenta lo que ontológicamente supone esto?.

Convendría destacar algunas de las muchas cosas que puede aportar la Educación Artística al desarrollo de la creatividad:

- a. Posibilidad de desarrollar un pensamiento complejo, crítico y divergente, al fundamentarse en la posibilidad de soluciones diferentes para un mismo problema. Las

artes permiten *hacer* esas soluciones diferentes, a menudo a partir de un mismo punto de partida; está en su naturaleza. Recordemos cómo Monet creó infinitas versiones de un mismo tema: almiares, ninfeas, la catedral de Rouen. Por eso

- b. Las artes valoran la diversidad como una riqueza y una oportunidad. Asumen las subjetividades, que se quiera construir un modo de expresar propio, propician que cada un@ adopte puntos de vista distintos y plantee soluciones diferentes. Una educación artística bien planteada muestra que todas las personas son creativas y diferentes, que se aprende más y mejor cuando se trabaja con procesos y medios diferentes (al contrario que una escuela homogénea y repetitiva) y que la variedad enriquece la realidad (como ocurre con un mismo tema pintado por diferentes artistas).
- c. Las artes y la educación artística muestran que hacer y aprender son resultado de un diálogo con la realidad y facilitan al alumnado trabajar de una manera más flexible, convirtiéndose en autores de su aprender. Crear un cuadro, una partitura, una coreografía..., es un proceso abierto y flexible; una conversación entre el creador y la realidad (y la técnica) que no se sabe cómo acabará. Debemos programar y prever, pero conscientes de que el propio proceso de creación (y , aprendizaje) va a ir reconduciendo los resultados y matizando objetivos y contenidos. Las artes pueden aportar esa noción del aprender/comprender como un proceso de construcción dialógico y abierto en el que el estudiante pasa de ser un receptor/consumidor de información a ser autor/constructor de conocimiento.
- d. Las obras y los objetos artísticos se construyen en torno a la libertad, la responsabilidad personal, la necesidad de planificar y cuestiones que tienen que ver con ello (elegir, tener iniciativa, ser asertivo, posicionarse en el emprendimiento). Un proyecto implica la necesidad de tener que elegir y hacerse responsable del propio trabajo y su resultado, y supone valorar que el estudiante tenga iniciativa, plantee alternativas o sea emprendedor. El deseo de crear tiene que asociarse a la capacidad para el esfuerzo, la paciencia, la perseverancia...
- e. Las artes trabajan con diferentes tipos de pensamiento y con las emociones, que son básicas en cualquier proceso vital, incluidos los creativos. No sólo promueven el desarrollo del pensamiento divergente al plantear la diversidad de vías y soluciones, sino que además asumen que también las emociones (y no solo el pensamiento lógico-lineal) son cognitivas y básicas para llevar adelante un proyecto y, en la línea de Gardner o Goleman, que la inteligencia es diversa.
- f. Las artes promueven un fuerte desarrollo de la capacidad de atención y de la sensibilidad del alumnado, y que trabaje asumiendo la incertidumbre, aprovechando lo inesperado y la necesidad de improvisar respuestas coherentes y de calidad. Las Artes sirven especialmente bien para desarrollar la atención activa, acrecentando la sensibilidad hacia las características y posibilidades de lo que se percibe y se vive, y también hacia las posibilidades de transformarlo e imaginar entornos nuevos (a nivel físico, social, cultural, etc.). Las artes asumen también la incertidumbre como algo consustancial a la posibilidad de ser y de crear (el proceso artístico parte de la incertidumbre ante un lienzo en blanco o una coreografía por inventar) e invitan a superar la frustración ante los inevitables errores y a aprovechar y mejorar lo inesperado para integrarlo en el resultado final. Esta flexibilidad de pensamiento capacita para trabajar de una manera más eficaz en situaciones no protocolizadas o de alta incertidumbre, desarrollando también la capacidad de improvisar a la vez que se busca la calidad del resultado.

- g. La creatividad aprovecha la duda y el error, los cambios y las correcciones como acicate y oportunidad, porque son inherentes al aprendizaje de las artes, donde el proceso de representación, al ir estabilizando ideas e imágenes, hace posible el proceso de corrección o modificación, y también el compartirlo (Eisner, 2004)
- h. Las artes desarrollan la satisfacción intrínseca del alumnado por lo que está haciendo. La satisfacción intrínseca generada al hacer algo, "es el único pronosticador razonable de que esa actividad será emprendida voluntariamente por la persona siempre y cuando pueda elegir" (Eisner, 2004) y posibilita que el aprendizaje sea realmente significativo, integrado en la vida emocional del estudiante, conectado con sus intereses y sus aspiraciones. Un proyecto artístico bien planteado debe basarse en este enfoque de la satisfacción intrínseca.
- i. Finalmente, las artes facilitan planificar y desarrollar un proceso (a veces bastante complicado) y desarrollar la suficiente fortaleza de carácter y asertividad como para concluirlo en la forma deseada, que usualmente contempla la creación de artefactos o acciones concretas, valiosas y de calidad formal...

El proceso creativo tiene que estar dirigido por unos objetivos; convertirse en un proyecto relevante.

Si los artistas aparentan ser creativos siempre y de una manera casi espontánea no es porque hagan lo primero que se les venga a la cabeza, sino porque su cerebro está enfocado muy frecuentemente hacia procesos creativos con una finalidad bien precisa: crear obras de arte con un cierto sentido. Con frecuencia están centrando su pensamiento en el proyecto que es su propia obra. Están adiestrados en un pensamiento creativo. No es el caso de un estudiante común; cuando a un chico o una chica les ponemos un folio en blanco delante y les pedimos que expresen lo que sienten o lo que "les venga", es fácil que lo que consigamos es justamente lo contrario, que se bloqueen. O que *salgan al paso* con cualquier ocurrencia. Ellos no son artistas profesionales, ni el aula es un espacio de creación como lo es un estudio de artista o un certamen de creadores plásticos.

Lo primero que necesitan es tener claro para qué tienen que ponerse a crear, y que uso tendrá ese objeto que ellos produzcan. No tiene por qué ser un objetivo complejísimo, pero sí tiene que ser algo que de sentido al trabajo. **La creatividad exige relevancia, significatividad;** exige sentido y/o utilidad además de objetivos. Como señala Camacho (2012: 18), "*por el hecho de ser original no se es creativo. La creatividad solo se da cuando lo que se crea aporta un valor: es útil. De nada sirve crear si el resultado de nuestra creación no sirve para nada.*"

Necesitan aclarar finalidades y objetivos. Necesitan un proyecto. "*Lo que concede valor a la creatividad es el valor del proyecto que se va a resolver creativamente.*" (Marina y Marina, 2013: 12)

La creatividad es imaginación aplicada; es imaginar para hacer algo concreto y real. "*La creatividad va un paso más allá que la imaginación, porque exige que hagas algo en vez de estar tumbado pensando en ello*" (Robinson, 2012a, 104). Tiene que permitir transitar del problema al proyecto: "**dos palabras: "problema" y "proyecto".** (...) El prefijo "pro" que comparten indica que se refieren a algo que está frente a nosotros. **Bloqueándonos en el caso del problema y seduciéndonos de lejos en el caso del proyecto.**" (Marina y Marina, 2013. 14)

Dar sentido a los procesos. Reflexividad.

Un objetivo importante del aprendizaje es dar sentido a los procesos y a lo que se hace o se ha hecho (desde el yo y/o desde el grupo), lo que es fundamental para una comprensión crítica no sólo de lo estudiado, sino de nuestro propio proceso de estudio, de nuestra mirada y nuestro conocimiento (Hernández, 2000 y 2007). El mismo proceso mediante el que vayamos aprendiendo, puede llegar a ser parte de nuestro aprendizaje, pues podemos reflexionar sobre qué estamos haciendo, para qué, cómo nos cambia, qué puertas nos abre, etc. Un proceso creativo relevante es especialmente adecuado para este trabajo y podemos hacerlo de muchas maneras: con diarios de trabajo, mediante memorias, adjuntando una explicación o incluyendo en el producto final la propia reflexión; haciendo del proceso de creación el propio producto (el proceso se convierte en resultado)...

3. Argumento ligado a la experiencia estética.

Imagen estética: un acto de expresión intencionado.

La obra de arte no es una “representación”, sino un acto de expresión intencionado. Precisamente una de las cosas que **nos fascina de las obras de arte es ese nuevo universo, estético, que nos presentan.**

Por eso escribe Dewey (2008: 85) que *“la materia prima de la experiencia necesita ser reelaborada, a fin de obtener la expresión artística”*. Y también que *“Cada obra de arte “abstrae” en cierto grado los rasgos particulares de los objetos expresados.[...] una naturaleza muerta de Chardin o Cezanne presenta este material en términos de relaciones de líneas, planos y colores cuyo goce es inherente a la percepción. Este reordenamiento no podría ocurrir sin un cierto grado de “abstracción” de la existencia física.”* (Dewey, 2008: 106)

Pensemos en el Guernica de Picasso; la distancia entre una fotografía del bombardeo “real” y la pintura es inmensa. Pero incluso una fotografía sería ya una selección de lo real, no lo real mismo.

Hay que insistir en la distancia que media entre un simple registro visual (una fotografía de baja calidad, por ejemplo), y una imagen intencionadamente estética. **La función de una imagen intencionadamente estética, es crear una nueva realidad: esa imagen concreta, esa obra de arte. Es expresión intencionada.**

La imagen estética es producto de una intención (lo que no excluye que intervengan en ella el azar, lo inesperado, lo subconsciente...). Una vez realizada esa imagen, podemos rastrear su origen, lo que hay detrás o a su lado, -lo que no es declarativo o evidente-, pero la imagen va a mostrar siempre lo que ha decidido hacer visible. Así, si pienso en la imagen de la Virgen de la Paz, tallada por Illanes en 1937, tal vez conozca que el artista se inspiró en el rostro de su mujer. Pero cuando miro la escultura, veo una Dolorosa, -o si no conozco la iconografía, simplemente una mujer llorando ensimismada, con la mirada baja, ausente-, pero no el retrato de una esposa. *“En definitiva, la obra se crea para que exista y revele”* (Guardini, 1960: 58)

Imagen estética: presencia, inmediatez. Una realidad perceptual específica, coherente y definitiva.

La inmediatez es el incomparable poder de la inteligencia visual. Reconocer este hecho y esta capacidad es poner de manifiesto la gran importancia de esa

específica inmediatez expresiva, que sólo se da en la comunicación visual. Dondis (1995: 126)

Las imágenes y los artefactos visuales, poseen una fuerte **presencia**. Están ahí de una manera radical y –lo que es fundamental- requieren de manera insistente nuestra mirada; son **seductoras**, recurren al constante e intenso deseo escópico que nos caracteriza como especie (Gubern, 2003.). Por su **inmediatez** hacen presente lo que evocan de manera directa e inmediata. A diferencia de un texto escrito o una partitura, en una imagen concreta –por ejemplo, la Joven de la Perla, de Vermeer-, no puedo dejar de ver ese rostro, en esa postura, desde ese encuadre, con esa luz, con ese detalle. En ese sentido la imagen es violenta³, porque no deja a la Mirada otra posibilidad que ver lo que ella plantea: su carácter de constatación hace imposible otra imagen (Barthes, 2007). Se manifiesta aquí y ahora: *“la imagen no se conjuga, pues su representación siempre se nos aparece en presente, por su presencia contemporánea a nuestra percepción”* Gubern (2003: 45).

Los objetos artísticos emergen de un encuentro sensorial. Por ello, **en una experiencia estética es muy importante esa forma concreta en que la imagen –o el objeto- , está configurada**. No sólo importa el “contenido”, el “tema”, el “mensaje”; es fundamental la forma que posee o de la que es revestido. Por ejemplo, el rostro de Sharbat Gula, la famosa portada del Times, fascinó por la forma concreta en que la fotografía destacaba sus increíbles ojos verdes. La obra estética es una unidad coherente y, usualmente, definitiva. Si variásemos una sola parte de la obra, se alteraría por completo todo, también su “contenido” o mensaje. Imaginemos que ocurriría si a una composición musical, o a un poema, le alterásemos notas o palabras; lo convertiríamos en otra cosa. En una obra de arte visual ocurre igual (cambiamos los ojos de Sharbat por otros negros o grises...).

Las obras de arte “son”. No describen, ni siquiera “representan” como otras imágenes, sino que “son”. Están hechas para “ser”. Para conformarse como una nueva realidad con la que vamos a tener experiencias.

La imagen estética “es”; sucede. Experiencia y emoción.

Señala Norman (2012: 42) que *“todo aquello que hacemos tiene a la vez un componente cognitivo y uno afectivo: cognitivo porque asigna significado, y afectivo porque lo que asigna es un valor. No podemos escapar al afecto, ya que se halla siempre presente. Y lo que es aún más importante, el estado afectivo, ya se trate de un afecto positivo o de uno negativo, cambia el modo en que pensamos”*. **Las imágenes estéticas no se hacen para dejarnos indiferentes, su intención no es sólo transmitir significados** (a veces ni siquiera lo pretenden) **sino propiciar una experiencia, normalmente teñida de emoción.**

La expresión es la clarificación de una emoción turbia; nuestros apetitos se conocen a sí mismos cuando se reflejan en el espejo del arte, y al conocerse quedan transfigurados. Entonces ocurre la emoción que es característicamente estética. No es una forma de sentimiento que exista independientemente desde el principio, sino una emoción inducida por un material expresivo y,

³ Por ejemplo, y como recoge Santos Zunzunegui, Sontag (1980) habla de la fotografía como acto agresivo (la foto como «asesinato blando», como violación simbólica). Señala también Zunzunegui que *“Además la cámara otorga un poder fáctico al fotógrafo, que se constituye en voyeur universal; el mundo se entiende como territorio de caza fotográfica y que se divide en dos grandes grupos, observadores y observados. Controlar las imágenes se convierte, así, en una forma potencial de poder.”* (Zunzunegui, 2003: 134)

como se evoca por este material y está adherida a él, consiste en emociones naturales que se han transformado. Dewey, 1934 (2008: 88)

La emoción estética es producida de nuestro encuentro con ese algo concreto, que es capaz de provocarla, y que puede ser tan “artificial” como una obra de arte. Pero es una emoción real; tan real como otra cualquiera.

Las obras de arte son máquinas de generar experiencia: una experiencia estética, es decir ligada a su forma concreta (visual, háptica, musical...), y al modo concreto en que son percibidas y experimentadas. Las obras no solo “significan” como lo pueda hacer un texto científico o una descripción; sino sobre todo las obras “ocurren” cuando las percibimos. Y sólo las podemos aprehender realmente en esa experiencia, que es sensible. Por eso es una experiencia estética, ligada al suceso y la forma concretos.

“En vez de describir una emoción en términos intelectuales simbólicos, el artista “realiza el hecho que engendra” la emoción” (Dewey, 2008: 77). La obra, el objeto, es siempre igual. Pero la experiencia estética varía, pues es fruto de un momento que nunca es idéntico: “la esencia y el valor del arte no está en los artefactos mismos, sino en la actividad experiencial a través de la cual han sido creados y son percibidos. [...] lo más adecuado es acercarnos a la obra de arte, no como a un texto cifrado que podemos llegar a desvelar, sino como a un condensado de experiencia generador de infinidad de interpretaciones.” (Agirre, 2005: 33)

Educación artística y estética. Estética y calidad.

Si hay algún territorio privilegiado para la experiencia estética, es evidente que es el del arte. La Educación Artística tiene también la misión de introducirnos en ese territorio (de hecho, Efland la considera como un argumento cognitivo específico). Además de lo recogido hasta el momento, señalaría que:

- Las artes desarrollan la sensibilidad estética; la capacidad para apreciar cómo los elementos sensibles (visuales, sonoros, corporales...) son percibidos, transmiten información y afectan e influyen en el ánimo y la respuesta de las personas.
- Trabajar con medios artísticos supone trabajar las relaciones entre los elementos de una totalidad (manchas, sonidos, formas...) y ser capaz de ofrecer modos diferentes de organizar esa totalidad para mejorar su funcionalidad y, si procede, mejorar su atractivo formal y su sentido
- Una formación en lo estético implica capacitar a los sujetos para atraer la atención, para fascinar y para implicar a los demás. Ser competente estéticamente es imprescindible en muchos campos profesionales no específicamente artísticos porque tiene que ver con saber organizar cualquier cosa de manera eficaz y atractiva, mejorando el nivel de respuesta del usuario (forma y contenido están unidos; una forma defectuosa afecta forzosamente al concepto que pretende transmitir y viceversa). En este sentido todo debería ser - nos recuerda Eisner (2003) mentando a Dewey- una obra estética: algo a lo que se le ha dado una forma satisfactoria.
- El sentido estético es muy exigente con la calidad final, lo que desarrolla un alto nivel de autoexigencia. Y es muy sensible -y crítico- al modo en que un producto o propuesta recibe difusión pública y es recepcionado, lo que invita al alumnado a desarrollar habilidades comunicativas específicas.

Educación artística y experiencia [estética]. Experiencia y aprendizaje.

Por su propia naturaleza, las artes se centran en la experiencia y la importancia de lo vivencial. El arte nos conecta con la realidad y la vida de manera intensificada. Es un espacio de experiencia especialmente intenso; algunas de nuestras vivencias y recuerdos más notables o queridos están unidos a estas experiencias desencadenadas en contacto con obras de arte: un concierto extraordinario; el desconcierto y el placer inmenso ante el malva casi fosforescente de cierto Rothko o de algún Bonnard; la sacudida de un performance...

Facilitar a los estudiantes el acceso a experiencias estéticas, a que ellos mismos generen objetos que las produzcan, es misión irrenunciable de la Educación Artística. Misión específica, que tienen sentido por sí misma.

Se puede aprender de maneras vivenciales casi cualquier cosa, y de hecho hay infinidad de modos de hacerlo derivados de las artes, como el role-play, la performance, la construcción de audiovisuales, etc. La experiencia es la mayor fuente de aprendizaje posible, y sobre todo la que produce un aprendizaje más intenso, más perdurable, más internalizado y, normalmente más significativo porque el sujeto la asume como parte de su propia singladura vital, no sólo como información.

Además, la Educación Artística tiene que ayudar a los niños, niñas y jóvenes a aprender de esas experiencias estéticas, a dirigir hacia ellas su mirada crítica y reflexiva. Como dice Efland (2004, 227), *“El objeto de la educación en el arte debería implicar, sin duda, las experiencias estéticas, pero también debería implicar el aprender de ellas”*. Tanto la propia obra de arte como la experiencia que provoca pueden, a su vez, ser objeto de análisis, estimulando al alumnado a desarrollar la metacognición.

4.- Tres razones de peso para las Artes...pero también tres trampas. El Arte y la Educación Artística tiene valor en sí mismos.

Hemos venido señalando tres grandes argumentos para defender la presencia de la Educación Artística en la Escuela.

Mediante el argumento que hemos denominado cognitivista, señalábamos que las artes mejoran la comprensión compleja, crítica y reflexiva de las realidades y representaciones que viven o que conocen (y la comprenderse de sí mismos), especialmente en un contexto tan visual como el actual. También la necesidad de aprender a construir narrativas visuales, a tener voz y actuar con capacidad agente en el marco de una sociedad democrática.

La agencia supone capacidad de transformar y re-crear o crear. Por ello tiene mucho que ver con el argumento ligado a la creación. Hemos abordado en él la importancia de la creatividad en un mundo plural, cambiante y lleno de incertidumbres, que necesita profesionales capaces de adaptarse a situaciones constantemente nuevas y de sacar partido a lo inesperado. También la necesidad de ser capaz de concebir y desarrollar procesos creativos completos y de idear, ordenar y culminar proyectos innovadores congruentes y enfocados hacia finalidades relevantes.

El tercer argumento consideraba cómo las artes ante todo son facilitadoras de experiencia estética. La importancia de lo estético en un mundo crecientemente visual esta fuera de toda duda y es extrapolable a cualquier actividad humana, no solo al arte, si bien el arte es el lugar privilegiado para obtener experiencias estéticas. La experiencia es la mejor manera de provocar y obtener aprendizaje.

Creo que los tres argumentarios son coherentes, lógicos y aportan razones de peso para mantener y acrecentar la presencia de la Educación Artística en la Escuela. Pero este tipo de argumentos u otros relacionados con ellos (que son lugar común incluso en documentos tan importantes como la célebre Agenda de Seúl: “*Objetivos para el desarrollo de la educación artística*”) aún siendo necesarios y procedentes, encierra una trampa, porque confiere importancia a las artes sólo en función de su aplicabilidad en otros campos del saber o de la vida⁴.

Es importante **recordar que la enseñanza de las Artes tiene que ver con lo que habitualmente consideramos “útil”** y sirve para comprender mejor el mundo o actuar en él. Hay que evitar que el discurso que insiste en la inutilidad e improductividad de las Artes –de las llamadas “humanidades” en general- lo acabe invadiendo todo. **Pero, además**, es preciso señalar que **las artes poseen valor por sí mismas**. Ambos enfoques se complementan bien.

Hay muchos argumentos posibles para la presencia de las artes en la Escuela por méritos y motivos propios (Eisner, 2003; López, 2015; Bamford, 2009). Yo sugeriría tres fundamentales⁵ y muy fáciles de relacionar con los ya expuestos:

- *Argumento a*: Es necesario que el alumnado acceda a experiencias estéticas a través de artes visuales de una manera flexible y a la vez fundamentada y solvente, porque son fundamentales en su constitución como sujetos, porque contribuyen a hacer valiosa la vida y porque no pueden ni deben ser sustituidas por versiones lingüísticas o de otro tipo.
- *Argumento b*: Es necesario que los estudiantes accedan a las artes y puedan producir propuestas creativas visuales con intención estética y –a ser posible- con agencia (agency), porque es fundamental para su Libertad.
- *Argumento c*: Es imprescindible que niños, niñas y jóvenes se manifiesten en la intimidad y sobre todo en la esfera pública a través de productos visuales, con calidad estética y que sean capaces de provocar experiencias estéticas en su público.

Argumento a.- Es necesario que el alumnado acceda a experiencias estéticas de una manera flexible y a la vez fundamentada y solvente

Empecé este artículo recordando que las artes son uno de los elementos constituyentes de nuestra naturaleza. No podemos imaginar el mundo sin arte: sin música, sin cine, sin diseño gráfico, sin fotografía de calidad o sin buena pintura... **Las artes son uno de los lugares en los que encontramos sentido y nos encontramos a nosotros mismos**. Es imposible vivir o comprender cualquier realidad humana sin tener en cuenta sus artes y su cultura visual. No hay sujetos ni subjetividades al margen de las artes.

Para vivir plenamente hace falta vivir el arte. Es el arte el que a menudo nos eleva por encima de la cotidianidad gris, el que nos permite abandonar temporalmente nuestro lugares insignificantes para conectarnos con otras personas, otras vidas, otras experiencias, otros mundos... o con situaciones y cosas nuevas. Y pueden crear constelaciones formales distintas de las naturales, que nos ayudan a hacer emerger sentimientos o ideas que enriquecen nuestra vida o nos ayudan a

⁴ Ocurre algo parecido con otra vía de defensa de la enseñanza de las Artes, a la que no me he referido antes, que reivindica la presencia de las artes en la Escuela porque mejora el rendimiento general de los alumnos y alumnas. Estoy convencido de que lo mejora, como ha expuesto –entre otros muchos temas- en su excelente texto Anne Bamford (2009), pero aun siendo cierta y beneficiosa, tampoco puede ser una razón principal.

⁵ Además podríamos esgrimir un argumento más, de carácter utilitarista porque los procesos de creación artística y visual son también necesarios en el mercado y la sociedad actuales; hacer fotografías, vestirnos, diseñar objetos, ordenar y crear espacios, describir visualmente, etc son saberes que tienen valor en sí mismos y mejoran nuestras vidas. Pero en para los niveles no profesionalizadores de la enseñanza, creo más importantes los tres que he seleccionado.

experimentarla de modo más intenso o emotivo. **Las artes provocan experiencias que nos interesan por sí mismas y que son potencialmente muy complejas.**

Las artes también permiten un tiempo y un espacio de reflexividad y de interiorización (a la vez que de conexión con los otros) específicos, frente a una existencia llevada a cabo normalmente “en modo automático”.

Las artes permiten abarcar desde procesos de introspección netamente subjetivos hasta el activismo revolucionario que persigue transformar sobre todo la sociedad; a todo ello sirven.

También es lícito reivindicar simplemente el sentir placer estético: no es necesario buscarle un por qué o un para qué a una sinfonía de Beethoven –aunque podamos hacerlo-, del mismo modo que los malva de Bonnard son un regalo suficiente de la vida sin que tengamos que justificarnos por amarlos. No es preciso analizar críticamente cada sabor, cada caricia, cada puesta de sol. Y tampoco es necesario un proceso sesudo de metacognición para vivir la alegría de un van Gogh (aunque una mirada crítica lo sitúe mejor y lo enriquezca).⁶ La emoción de crear productos que son conceptual, pero también visualmente espléndidos tiene que ver con la aspiración a la calidad -una característica específica del comportamiento humano (Huygue, 1984)-, y las artes, como escribe Eisner (2004), permiten desarrollar la satisfacción de crear objetos de este tipo o acceder a ellos.

Vivir y conocer y tener experiencia es un fenómeno relacional; nosotros mismos somos fenómenos relacionales (Gergen, 1992; 2011; 2015). No podemos existir al margen de los otros, ni fuera de los relatos, los imaginarios, las prácticas sociales..., no podemos llegar a ser nada si no es en el seno y el ejercicio de procesos relacionales (con los otros o con nosotros mismos). Esos procesos relacionales no son entelequias; tienen lugar como fenómenos concretos, a partir de objetos y sucesos concretos. Las imágenes, los objetos, las prácticas de visualidad, las creaciones artísticas son parte fundante y fundamental de estos procesos relacionales. El sentido de ser emerge en estos procesos relacionales mediados y materializados por las imágenes. El sentido de ser emerge cuando vemos, cuando compartimos y también, -la Escuela lo suele olvidar- cuando expresamos, cuando nos posicionamos públicamente, cuando asumimos protagonismo en el espacio comunitario.

Argumento b.- Es necesario que los y las estudiantes accedan a las artes y sean capaces de producir propuestas creativas visuales con intención estética y –a ser posible- con agencia (agency), porque es fundamental para su Libertad.

“Las artes construyen representaciones del mundo, que pueden ser acerca del mundo que está realmente aquí o sobre mundos imaginarios que no están presentes, pero que pueden inspirar a los seres humanos para crear un futuro alternativo para sí mismos.” (Efland, 2004: 229)

Estoy cansado de ver estudiantes que en cuanto las cosas no están totalmente predeterminadas, en cuanto varían mínimamente sus condiciones, son incapaces de seguir. No saben improvisar con sabiduría, no saben aprovechar lo inesperado y lo azaroso; no saben buscar, elegir, optar, decidir, arriesgar, proponer. No utilizan su imaginación y su inventiva, no tienen capacidad de transferir sus conocimientos a situaciones nuevas, precisamente porque la Escuela les

⁶ En ningún caso trato de reivindicar la contemplación autotélica descrita por Kant como finalidad exclusiva del arte; es solo una de sus posibles finalidades. Personalmente suelo preferir que el arte sea un mediador o un catalizador antes que un fin en sí mismo.

ha obligado a ser seres repetitivos, a no separarse del trazado dictado de antemano por el docente, los apuntes o el libro de texto. Porque no los ha educado en la Libertad y la responsabilidad.

El arte es ejercicio de la Libertad. Y es responsabilizarse de lo que se crea.

Crear arte, escribe Marian Cao, es apostar por la vida: **“crear nos convoca a la vida, a sentir el proyecto vital, a hacerlo andar.”** (López, 2005: 96). Crear arte es también apostar por el cuidar, por responsabilizarse no solo de uno, sino de lo otro, de los otros y otras. Aprender el aprecio y el saber ver y valorar desde una mirada que se sabe humilde.

El buen arte no es una fantasía pueril –un modo indolente de dejar volar la imaginación-, pero comparte con la fantasía su potencialidad para “ver” y hacer visible. Aun siendo *“sueños despiertos”* (Danto, 2013), *“nos hace vislumbrar alternativas de existencia, sin abandonarnos, sin renunciar a nosotros mismos. Por ello no es ilusión o espejismo. Es el ámbito de la imaginación situada, donde la puerta se abre sin ingenuidad...”* (López, 2015:112). **Las artes visuales permiten reivindicar; ir y llegar a donde queramos; desafiar lo establecido; plantear otros mundos posibles.** Nos acostumbran a operar conexiones inéditas, a relacionar las cosas entre sí de modos tan distintos a la lógica que sólo ellas son capaces de hacerlo (pensemos en las obras de el Bosco, Magritte o Dalí), y esto es básico cuando queremos poder pensar la realidad de manera compleja, innovadora y ... libre, sin depender de lo que los imaginarios ya hechos buscan imponernos.

Parece que somos los únicos seres que pueden imaginar las cosas de otra manera, y que pueden cambiar radicalmente su mundo: los artistas no han dejado de ofrecer nuevos modos de mirarlo (a la vez que perturbaban o perpetuaban los antiguos) y eso les ha permitido ser autores y vivir vidas que no estaban prescritas. La Escuela no tiene por qué renunciar a esto; *“la educación debe, entonces, ser no solo un proceso que transmite cultura sino aquel que propone visiones alternativas al mundo y fortalece la voluntad de explorarlo”* (López, 2015: 249). Como recuerdan Santos y Guillaumin (2006: 13), es preciso hacer *“un esfuerzo a contracorriente de una educación que ha sido reducida a un conjunto de procedimientos programáticos, previsibles, repetitivos y mecánicos. [...] La educación ha de estar guiada por la perplejidad, el asombro y lo nuevo, por lo cual deberá ser estratégica y abierta a posibilidades desconocidas y, no obstante, significativa para las mujeres y los hombres en sus vidas”*. Podemos hacer de nuestro aprendizaje algo no prescrito, mediante lo que la realidad vaya siendo poco a poco reconstruida, vuelta a hacer en el espacio de posibilidades que es la vida y que es nuestro cuerpo/mente (del mismo modo que la reinventamos cuando pintamos un cuadro).

El arte facilita vías a la Libertad, a la vez que es en sí mismo un acto de libertad. Es un espacio de Libertad. Como toda libertad humana es algo lleno de condicionantes y limitaciones; no se gana sin esfuerzo, tiene que ser construido y reconstruido constantemente; exige reflexión, poner medios, actuar, velar, atender; exige conocer y en cierto modo sobreponerse al contexto.

La realidad sólo emerge en nuestras mentes, en nuestros cuerpos, en nuestros actos y nuestros productos. Somos productores del mundo que vivimos; lo real se manifiesta en cada uno de nosotros de manera diferente (Morin, 2001). Como señala López Checa (2007, 96 y 99),

“No nos dejemos engañar, es el hombre, cada hombre, el que da el color a su vida y dispone para ello de muchos filtros para colocar delante de sus ojos cuando estos miran. Es cada hombre el que ha de escoger el filtro y no permitir a nadie que lo haga en su lugar. [...] La base para saber vivir no debe ser la de evitar sino la de resolver”.

En ese sentido las artes enseñan que vivir no puede ser un trámite; sino que tiene que ser una exploración y una cierta aventura, en la que no demos por hecho demasiadas cosas sin antes

interrogarnos sobre los por qué y sobre como esas cosas nos afectan y nos construyen y nos describen y nos sitúan a nosotros (y a los demás) y construyen un cierto mundo. Y eso tiene a su vez que ver con cómo nosotros decidimos hacer las cosas, cómo las relatamos, cómo las representamos (lo que también tiene que ver con la calidad y la forma de nuestro representar).

Sólo hay una oportunidad de vivir, y vivir es un encargo muy serio; es en sí mismo Libertad, un hacer de la propia existencia una especie de obra de arte (Bauman, 2010). El arte nos hace sentirnos vivos, -experimentar el *eros*, el deseo de ser y de crecer- entender que nuestra principal tarea es la de vivir.

“El trabajo en las artes no sólo es una manera de crear actuaciones y productos; es una manera de crear nuestras vidas ampliando nuestra conciencia, conformando nuestras actitudes, satisfaciendo nuestra búsqueda de significado, estableciendo contacto con los demás y compartiendo una cultura.”, escribió Eisner (2004: 19).

Las artes tienen entonces que ver con facilitar la búsqueda de sentido y evitar la alienación del individuo o del grupo, al hacerlos propietarios del sentido y del proceso de creación y también de su resultado. Tal vez no nos damos cuenta de la relevancia de este poder hasta que no reparamos en el componente fuertemente alienante que tiene una gran parte del saber (Freire, 2003). Hasta que no nos damos cuenta de cómo nuestra realidad laboral ha ido progresivamente desposeyendo más y más a los sujetos del sentido, del proceso y del resultado de su trabajo, insertándolos como piezas fácilmente recambiables en sistemas económicos y productivos inmensos, deshumanizados. Si tan sólo ésta desalienación y capacitación para asumir la responsabilidad y tener sentido y voz fuera la aportación de la Educación Artística a la Escuela, ya sería de excepcional valor:

Pensamos en otro tipo de lugar, en otra escuela donde las personas que se acerquen a ella no tengan que dejar su identidad en la puerta, ni perpetuarla de manera acrítica. En un lugar donde el aprendizaje de lo que realmente importa en la infancia y la adolescencia sea una experiencia consciente y problematizada durante todo el tiempo de permanencia y que actúe de mediador significativo de las vivencias de los estudiantes en el conjunto de las instancias de socialización.” (Sancho et al, 2009: 1185)

Argumento c.- Es imprescindible que niños, niñas y jóvenes se manifiesten en la intimidad y sobre todo en la esfera pública a través de productos visuales, con calidad estética y que sean capaces de provocar experiencias estéticas en su público.

Una Educación artística adecuadamente planteada da la voz al estudiante, le obliga a que se manifieste. Lo hace dueño –a él/ella o al grupo- de su proceso de conocer, comprender y construir; dueño de sus resultados. Y, además, lo hace visible. En primer lugar para él o ella mismos, porque las obras de arte son espejos en los que nos encontramos y miramos. Pero, y es también fundamental, los hace visibles ante los demás. Les empuja a someterse a la mirada de los otros, a salir del yo infantil y omnipotente en que tantos permanecen de por vida y a ser parte en el diálogo social y cultural de su entorno. A través de las artes facilitamos experiencia significativa a los demás cuando trabajamos asuntos que nos/les importan.

Las obras de arte y los productos visuales que creamos tienen muchas potencialidades para abrir espacios de encuentro. Espacios de conocimiento compartido, de debate; espacios que nos abren a innumerables miradas y posibilidades de comprensión y de llegar a ser: *“el arte abre puertas, plantea preguntas. Nunca las responde”* (López, 2015: 263)

Tenemos que ayudar a nuestros estudiantes a que creen propuestas visuales que tengan presencia en la esfera pública. A que lo hagan de la manera atractiva y fascinantes que las imágenes

poseen. Para que su espacio de intervención traspase las puertas de las escuelas y salga al terreno del saber real. A la palestra donde se construyen las subjetividades y también lo social y lo público.

PARA ACABAR

Nuccio Ordine incluye al comienzo de su célebre *La utilidad de lo inútil*. estas palabras:

“Existen saberes que son fines por sí mismos y que –precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada, alejada de todo vínculo práctico y comercial- pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y el desarrollo civil cultural de la humanidad. En este contexto, considero útil todo aquello que nos ayuda a hacernos mejores” (Ordine, 2013: 9)

No creo que las Artes Visuales sean necesariamente gratuitas ni desinteresadas. A menudo están muy imbricadas en los procesos comerciales y en el mundo más práctico (y hasta en cosas inconfesables). Pero sí creo que, además, son útiles en ese otro sentido que señala Ordine.

No se trata sólo de mantenernos vivos durante el máximo tiempo posible y con la mayor *calidad de vida* que seamos capaces de conseguir. Se trata de que esa vida valga la pena; porque no solo sea "productiva" en un sentido material, sino sobre todo porque nos permita crecer como sujetos y como colectividades. Incluido crecer en comprensión, compasión y capacidad para amar; en intensidad, y sabiduría; en felicidad y humanidad. En realidad, es un poco siempre lo mismo: revelar, activar, hacerse conscientes y abrir los ojos, ampliar la Mirada y hacerla compleja y flexible; dar herramientas para tener voz y hacerla fascinante; alzar la voz, atreverse, hacerla oír (para uno mismo, para unos pocos, para todos...); *“es posible ser, buscar y buscarse, [...] el arte es una vía”* (López, 2015: 264)

Dándole de nuevo la palabra a Ordine:

“Entre tantas incertidumbres, con todo, una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma Y sin memoria que, extraviada, acaba por perder el sentido de sí misma de la vida. Y en ese momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será en verdad difícil imaginar que el ignorante homo sapiens pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad...” (Ordine, 2013: 25)

EN MEMORIA DE JOAQUÍN MARTÍN, QUINI.

Sólo unos días antes de empezar a escribir este artículo nos abandonó, de manera totalmente inesperada, nuestro compañero de la UHU y amigo Joaquín Martín, Quini.

Me han dicho que su corazón reventó.

No me extraña; estaba demasiado acelerado siempre y demasiado lleno.

El espíritu disfrutón, a veces también irreverente y hasta gamberro, de Quini iba de la mano de una conciencia social que lo abarcaba todo; la barriada del Torrejón de Huelva, los enfermos del Hospital público; la Educación; la creación artística personal y también la que servía para ayudar a niños, jóvenes, vecinos, presos;... Maestro, profesor, educador social, psicoterapeuta, arteterapeuta, artista, impulsor del taller flamenco Los Activos, organizador de los eventos más grandes y atento también a lo más chico...

Quini creía en otra Escuela. En otra sociedad. Y fue consecuente con ello.

Quini deja muchos lazos rotos; nos deja a muchos ante la imposibilidad de creer que su mirada socarrona se haya apagado para siempre.

Quisiera pensar que este texto, dedicado a reivindicar una presencia de las Artes que él tuvo siempre clara y en la que trabajó de manera ejemplar, sirva también para evocarle, esperando que esté ya en una Vida más plena. Ya no puedo hacer otra cosa, excepto recordar todo lo que mediante un diálogo igualitario –a pesar de ser tan desigual en humanidad y en sabiduría- aprendí con él.

Sevilla, diciembre 2017

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agirre, Imanol (2005). *Teorías y prácticas en Educación Artística*. Barcelona: Octaedro.

Aznárez López (2014). Arte y naturaleza. O la evidencia de una paradoja desconcertante. *Red Visual, Revista digital de Cultura Visual y Educación Artística*, 21. www.redvisual.net.

Aznárez López, J. P. y Callejón-Chinchilla, M.D. (2006). La necesidad de trabajar con procesos de conocimiento y comprensión complejos. *Escuela Abierta*, 9, 181-197. <http://hdl.handle.net/10637/6851>

Aznárez López, J. P. y Callejón-Chinchilla, M.D. (2008) “*Conocimiento complejo y aprendizaje a partir de preguntas complejas*”. En Moreno Montoro, M.I. y Yanes Córdoba V.R. *Imaginando la hipótesis*. Libro didáctico. (Págs. 97-108) Jaén: Diputación Provincial de Jaén.

Bang, C.L. (2013) “El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires.” *Creatividad y Sociedad*, Nº 20. En <http://www.creatividadysociedad.com/articulos/20/2.%20El%20arte%20participativo%20en%20el%20espacio%20publico.pdf>. Consulta octubre 2017

Barthes, Roland (2007) [1980] *La cámara lucida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós

Bauman, Z. (2006) [2005] *Vida líquida*. Barcelona: Paidós

Bauman, Z. (2010) [2008] *Mundo consumo*. Barcelona: Paidós

Benjamin, Walter (1973) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus

Berger, P. L. y Luckmann, T. (2006) [1968]. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu

Bloor, D. (2003) [1991]. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.

Brea, José Luis (2010). *Las tres eras de la imagen. Imagen-materia, film, e-image*. Madrid: Akal.

Broncano, Fernando (2009). *La melancolía del ciborg*. Barcelona: Herder.

Bruner, J. (1991) [1990]. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Callejón-Chinchilla, M.D. y Aznárez López, J. P. (2008). Repensar la Educación Artística. Solo seremos si queremos. *Teodosio* 5, 88, 3-6. Sevilla, COLBAA

Camacho, J. (2012). *Inteligencia creativa*. Madrid: EDAF.

Dewey, J. (2008) [1934]. *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós.

Dondis, D.A. (1995). *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: Gustavo Gili.

Gombrich, E.H. (1991) [1982]. *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Alianza Editorial.

Danto, A. C. (2013). *Qué es el Arte*. Barcelona: Paidós.

Dutton, D. (2010). *El instinto del arte. Belleza, placer y evolución humana*. Barcelona: Paidós.

Efland, A. (2004). *Arte y cognición. La integración de las artes visuales en el currículum*. Barcelona: Octaedro.

Eisner, Elliot W. (2004) [2002]. *El arte y la creación de la mente*. Barcelona: Paidós.

Fontal Merillas, O.; Marin Cepeda, S., Garcia Ceballos, S. (2015). *Educación de las artes visuales y plásticas en Educación Primaria*. Madrid: Paraninfo.

Freedberg, D. (1992) *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra. (Freedberg, 1992: 485)

Freedman, Kerry (2006) [2003]. *Enseñar la Cultura Visual. Currículo, estética y la vida social del Arte*. Barcelona: Octaedro.

Freire, Paulo (2003) [1970]. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

García, Rolando (2008) [2006]. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinar*. Barcelona: Gedisa.

Gardner, H. (2011). *Verdad, belleza y bondad reformuladas. La enseñanza de las virtudes en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós

Gergen, Kenneth J. (1992) [1991] *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gergen, Kenneth J. (2011) [2005]. *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.

Gergen, Kenneth J. (2015) [2009]. *El ser relacional. Más allá del yo y de la Comunidad*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Guardini, R (1960) *La esencia de la obra de arte*. Madrid: Guadarrama.

Gubern, R. (2003) [1996] *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.

Hernández, F. (2000). *Educación y cultura visual*. Barcelona: Octaedro.

Hernández, F. (2007). *Espigador@s de la Cultura Visual*. Barcelona: Octaedro.

- Huyghe, René (1984) [1980]. *Conversaciones sobre el Arte. Respuestas a Simon Monneret*. Buenos Aire: Emecé.
- López Checa, F. (2007) *El milagro de tus ojos*. Córdoba: Almuzara.
- López Fernández-Cao, Marian (2015) *Para qué el arte. Reflexiones en torno al arte y su educación en tiempos de crisis*. Madrid: Fundamentos
- Marina, J.A. (2006) [1993]. *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J.A y Marina, E. (2015). *El aprendizaje de la creatividad*. Barcelona: Ariel.
- Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2001) [1990]. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2004) [1999]. *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Moxey, K. (2004) [2001]. *Teoría, práctica y persuasión. Estudios sobre historia del arte*. Barcelona: del Serbal.
- Norman, D. D. (2012) [2005]. *El diseño emocional*. Barcelona: Paidós
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acantilado.
- Ortizpozo, A. (2005). Del pueblo, el arte enemigo. La superioridad de la vida artística es un fraude. Texto publicado originalmente en *Revista Digital Debate Cultural*, Venezuela, Mayo 2005. Consultado en <http://www.ortizpozo.com/>.
- Robinson, K. (2012a). *El elemento. Descubrir tu pasión lo cambia todo*. Barcelona: De Bolsillo
- Robinson, K. (2012b). *Busca tu elemento. Aprende a ser creativo individual y colectivamente*. Barcelona: Urano-Empresa Activa.
- Rojas Mix, M. (2006) *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sancho, J.M.; Hernández, F.; Herraiz, F. y Vidiella, J. (2009). Una investigación narrativa en torno al aprendizaje de las masculinidades en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14 (43), 1155-1189. Consejo Mexicano de Investigación Educativa
- Santos Rego, M.A. y Guillaumín Tostado, A. (eds.) (2006) *Avances en complejidad: teoría y práctica*. (Págs. 35-55). Barcelona: Octaedro.
- Shiner, Larry (2004) [2001] *La invención del arte*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, Roger L. (1980) [1978] *El arte, enemigo del pueblo*. Barcelona: Gustavo Gili.
- UNESCO (2010). La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística. Seúl, Segunda Conferencia Mundial sobre la Educación Artística.
- Zunzunegui, Santos (2003) [1989]. *Pensar la imagen*. Madrid: Cátedra-UPV.